

## CITA EN MUMBAI

Había una ironía obvia al trasladar el Foro Social Mundial de 2004 de Porto Alegre, hogar del presupuesto participativo, a una indiferente Mumbai, ciudad que simboliza de forma más clara el impacto del neoliberalismo en la India. El mercado en auge de Mumbai y las cifras de crecimiento del 8 por 100 del PIB en 2003-2004 son citados constantemente como prueba de una nueva «India brillante», el reconfortante eslogan interiorizado rápidamente gracias a la incesante repetición de los medios de comunicación, por la «clase media» india<sup>1</sup>. Las exportaciones anuales de *software* han alcanzado el récord de los 16.000 millones de dólares, y el país tiene 100.000 millones en reservas extranjeras. El gobierno central continúa con su programa de privatizaciones, vendiendo las empresas con más beneficios —empresas como la Corporación de Petróleo y Gas Natural y la Autoridad del Gas de la India— mientras deja morir a empresas potencialmente saludables como Air India e Indian Airlines por falta de la inversión necesaria hasta que sus balances de situación presenten una situación tan desastrosa que puedan utilizarse para justificar su privatización.

De hecho, las cifras de crecimiento del PIB han sido elevadas por los impresionantes monzones de 2003, que incrementaron de forma espectacular la producción agrícola. Calculada la media a partir de los últimos cinco años, la tasa de crecimiento permanece alrededor del 5,8 por 100, nivel que la economía india ha mantenido durante las dos últimas décadas, mientras que la inversión extranjera no ha superado el máximo de 4.000 millones de dólares de 1997. Las desigualdades sociales y regionales han empeorado a pesar de que el gasto de consumo de los dos decilos urbanos más elevados llegue a un histórico 30 por 100 sin precedentes en el sexenio 1997-2002, lo cual constituye la base material de la defensa de

---

<sup>1</sup> Lejos de ser una categoría intermedia, la «clase media» se entiende mejor como una elite de masas, que incluye al 10 ó 15 por 100 más rico de la sociedad india. Para un estudio más completo del carácter básico de la economía de la India, el ascenso al poder del nacionalista Partido Bharatiya Janata (del Pueblo Indio, a partir ahora PBJ) y de la institucionalización del *Hinduwa* —la «política de lo hindú», véase mi artículo «La nueva derecha india», *NLR* 9 (mayo-junio de 2001).

la existencia de una «India brillante». En contraste, el incremento del consumo de los dos decilos rurales más elevados ha crecido un 10 por 100, pero el resto de la población rural india –la inmensa mayoría de los indios– ha sido testigo de un descenso del consumo<sup>2</sup>. Más impactante es el carácter de los patrones de crecimiento actual, esto es, un crecimiento que no crea empleo, comparados incluso con los de la década de los ochenta. El número de los parados era de casi 35 millones de 2002 y se espera que supere los 40 millones en 2007. La elasticidad del empleo respecto a la producción ha caído del 0,52 registrado durante el periodo 1983-1994 al 0,16 del periodo 1993-2000. Durante el año pasado, hubo 740.000 aspirantes para 20.000 puestos de trabajo en la categoría más baja, el Grupo D, de los ferrocarriles indios, básicamente un trabajo de cuadrilla. Entre los aspirantes había ingenieros, personas que habían realizado *masters* en dirección de empresas y posgraduados. La llegada de ejecutivos estadounidenses a los *call centres* de la India, etc., todos ellos votantes estadounidenses, supone una gota minúscula en este océano. En 2003 había en India aproximadamente 400 *call centres* que daban empleo a alrededor de 100.000 personas; el 40 por 100 de este trabajo es doméstico<sup>3</sup>. Aquí es donde reside la debilidad del neoliberalismo indio: en la perspectiva no demasiado distante de un estrato de la juventud perteneciente a los niveles bajo y medio de la «clase media», educado sobre todo en escuelas provinciales, cada vez más desilusionado con las promesas de un proyecto neoliberal que todavía mantiene su atractivo.

### *Masacres bendecidas*

Desde el punto de vista político, los dos últimos años han visto un significativo giro a la derecha en la India. Los terribles pogromos antimusulmanes en Gujarat en la primavera de 2002, perpetrados con la plena complicidad del gobierno estatal y del primer ministro Narendra Modi, del partido Bharatiya Janata [Partido del Pueblo Indio (PBJ)], han probado ser un terrible punto de inflexión. El 27 de febrero de 2002, un grupo de activistas del Sangh Parivar –la familia de organizaciones *Hindutva*, cuyos principales componentes son el Rashtriya Swayamsevak Sangh (RSS), una organización constituida fundamentalmente por cuadros, el PBJ y las tropas lumpen del Bajrang Dal (conocidas como tropas de *lord Hanuman*)–

---

<sup>2</sup> Agradezco a Abhijit Sen de la Universidad Jawaharlal Nehru por compartir conmigo datos de su reciente estudio, «Poverty Inequality in India: Getting Closer to the Truth», *Economic and Political Weekly*, de próxima publicación. Se ha producido un debate intenso en esta revista, al que Sen ha hecho una contribución fundamental acerca de la corrección de las cifras sobre la pobreza en la India tras los cambios metodológicos llevados a cabo por el gobierno entre 1999 y 2000. Su estimación del número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza en 2002, de acuerdo con el «método de la llamada mensual», es del 35 por 100 de la población india, es decir, alrededor de 364 millones de personas.

<sup>3</sup> De acuerdo con la Asociación Nacional de Software y Empresas de Servicios: [www.nass-com.org](http://www.nass-com.org).

regresaba a Gujarat en tren de una «marcha a Ayodhya» cuando el acoso a una joven musulmana en el andén de la estación de Gorda provocó el ataque de una multitud enfurecida de musulmanes. Uno de los vagones del tren fue incendiado y 58 personas murieron abrasadas. El ataque sirvió como la excusa esperada para un pogromo «de represalia» planeado con anterioridad apoyado por el Estado, en el que la violencia orquestada contra los musulmanes se extendió a lo largo y ancho de Gujarat durante más de un mes. Murieron más de 2.000 musulmanes y cerca de 150.000 fueron expulsados de sus casas. Hubo casos de saqueos, destrucción de casas, linchamientos y violaciones a gran escala<sup>4</sup>.

No se trata sólo del peor caso de violencia popular verificado desde la Partición, sino de la primera vez que un gobierno estatal ha estado tan profundamente implicado en la preparación y la ejecución de una masacre<sup>5</sup>. Lo que convierte este acontecimiento en un momento decisivo no es el hecho de que los perpetradores directos de los crímenes llevaran a cabo sus acciones —esto ha sucedido con anterioridad bastante a menudo—, sino que el Sangh y el PBJ lo cubriesen políticamente. Durante el pogromo, que duró un mes, hubo fuertes condenas del papel desempeñado por el gobierno de Modi no sólo por parte de los partidos de la oposición, sino incluso de los aliados del PBJ en la coalición gobernante, la Alianza Democrática Nacional (ADN). De haberse producido movilizaciones extraparlamentarias masivas organizadas por la oposición a escala nacional y regional, dentro y fuera de Gujarat, la coalición de gobierno podría haberse roto. Pero éstas no se produjeron. El Partido del Congreso Nacional Indio (PCN)<sup>6</sup>, que debería haber liderado esa campaña, no tuvo ni el valor ni el compromiso anticomunitario necesario para hacerlo.

Como resultado de todo esto, el primer ministro Vajpayee pudo permitirse pronunciar un discurso programático en la reunión de PBJ en Goa, a finales de mayo de 2002, que puede considerarse retrospectivamente como la proclamación oficial del giro a la derecha de la política india. Vajpayee defendió el pogromo como una reacción inevitable al incidente de Gorda. Rechazó de forma categórica la exigencia de sus aliados de la

---

<sup>4</sup> Se puede consultar un gran número de informes sobre distintos aspectos del pogromo de Gujarat en [www.onlinevolunteers.org](http://www.onlinevolunteers.org).

<sup>5</sup> Aunque el número oficial de muertos en 1984 en las revueltas antisij que siguieron al asesinato de Indira Gandhi fue de alrededor de 3.000, aquellos acontecimientos palidecen ante lo que sucedió en Gujarat. Aunque los líderes locales del Partido del Congreso Nacional que apoyaron la violencia en 1984 no han sido castigados, el partido se ha disculpado públicamente por lo que sucedió entonces. La brutalidad y el sadismo, la escala, la extensión geográfica y la duración de la violencia popular fueron mucho mayores en Gujarat, como también lo fue el grado de complicidad de los aparatos de Estado. Dadas las profundas raíces del sentimiento antimusulmán y la existencia, en el Sangh, de una poderosa organización rural dedicada al cultivo y explotación de estos sentimientos con fines políticos, las implicaciones negativas de los sucesos de Gujarat en 2002 son mucho más profundas.

<sup>6</sup> El Partido del Congreso Nacional Indio, fundado en 1885 y actor esencial en el movimiento nacional que condujo a la independencia de la India del dominio británico [N. de la T.].

ADN de destituir a Modi como primer ministro de Gujarat, obligándoles de hecho a optar entre abandonar el gobierno y forzar elecciones anticipadas o alinearse con su partido guardando silencio. Hizo también un guiño internacional, comparando la posición del PJB con la de la Administración estadounidense, declarando el fundamentalismo islámico y el terrorismo la principal amenaza del mundo. La coalición con la ADN permaneció intacta y la autoridad del PBJ se vio enormemente fortalecida. Modi convocó elecciones anticipadas en Gujarat para diciembre de 2002, haciendo campaña desde una plataforma comunitarista que no se limitaba a condenar el pogromo, sino que lo celebraba, táctica a la que el gobierno no se atrevió a oponerse directamente, señalando en cambio «el fracaso general de la línea» de Modi. Por primera vez en su historia, el PBJ obtuvo una mayoría de dos tercios en la asamblea provincial, gracias a un aumento masivo de votos en Gujarat Central, zona en la que se habían producido la mayor parte de los sucesos violentos. El resultado sólo sirvió para hacer languidecer aún más los ya débiles reflejos anticomunitarios del PCN.

### *¿El final del PCN?*

Las elecciones para la asamblea provincial de diciembre de 2003 en el corazón hindi, los Estados de Rajastán, Madhya Pradesh, Chhattisgarh y Delhi fortalecieron aún más al PBJ. Aunque en este caso el *Hinduwa* no fuera el factor decisivo de la debacle del PCN, contribuyó al éxito del PBJ. El partido gobernante obtuvo la mayoría absoluta en Rajastán, Madhya Pradesh y Chhattisgarh, donde el PCN había tenido el poder y se suponía que iba a obtener buenos resultados manteniéndose en el poder en dos si no en los tres Estados. Al final sólo mantuvo Delhi, y por un margen muy estrecho: el 53 por 100, por debajo del 67-71 por 100 de los otros Estados. De repente, las estimaciones más sobrias para las próximas direcciones generales, adelantadas ahora a abril de 2004, sugieren que la coalición del PBJ y la ADN tiene todas las posibilidades de volver a obtener el poder. Aunque los partidos de la ADN, incluido el PBJ, parecerían haber alcanzado su máximo en términos de escaños durante las pasadas elecciones de 1999, en las que el PBJ alcanzó 180, de 542, escaños del Lok Sabha, los índices de la coalición pueden mejorar tras la defección de algunos de los aliados previos del PCN<sup>7</sup>.

Las elecciones de 2004 podrían convertirse en un momento decisivo no porque el PBJ dé un salto cualitativo en su porcentaje de votos, sino porque el PCN podría venirse abajo como partido nacional. Su programa es,

---

<sup>7</sup> En las elecciones de 1999 al Lok Sabha (Asamblea del Pueblo), la ADN obtuvo los 23 escaños de Haryana, Delhi, Himachal y Goa; 20 de los 26 de Gujarat; 36 de los 42 de Andhra Pradesh; 16 de los 25 de Rajastán; 26 de los 39 de Tamil Nadu; 28 de los 48 de Maharashtra; 41 de los 54 de Bihar; 19 de los 21 de Orissa; 29 de los 40 de Madhya Pradesh-Chhattisgarh.

en todos los sentidos, una versión suavizada del PBJ, aunque sin su poderosa base de cuadros (cortesía del RSS), su política agresiva de utilizar enormes cambios de personal para transformar las estructuras de gobierno o su determinación para remodelar la India como una nación puramente «hindú», la Hindu Rastra monocultural. Desde el punto de vista social, el PCN esta perdiendo su última base estable, los Adivasis de India Central —«habitantes originarios» o indígenas—, que se pasan al PBJ<sup>8</sup>. Durante las cinco décadas que siguieron a la independencia, cualquier escisión del PCN cayó enseguida en el olvido, incluidas aquellas cuyos líderes tenían una fama nacional forjada en la lucha por la libertad previa a 1947. Desde 1997, dos de estas escisiones, el PCN de Trinamul de Bengala occidental y el PCN de Maharashtra, se han consolidado como partidos regionales importantes capaces de tratarse en pie de igualdad con el PBJ.

Lo que mantiene unido al PCN hoy no es la ideología o la solidez organizativa, sino la promesa del poder en el Centro. Si vuelve a fracasar en este propósito de ser el eje de una coalición de gobierno alternativa (apoyada desde fuera por los dos principales partidos de izquierdas de la India, el PCI y el PCM), seguramente sufrirá numerosas deserciones hacia el PBJ/ADN así como divisiones en uno o más partidos regionales en los Estados del norte, como Rajastán, Madhya Pradesh y Chhattisgarh. El PCN se está preparando para realizar concesiones parlamentarias que jamás habría imaginado antes: dejar entre 150 y 200 escaños a sus aliados de coalición; asegurarles que el primer ministro se decidirá de forma colectiva y no será de forma automática Sonia Gandhi como líder del partido más grande de la coalición. Rahul y Priyanka, hijo e hija de Rajiv y Sonia Gandhi —a diferencia de su madre, nacidos en la India—, podrían ser lanzados a la lucha, una medida desesperada del PCN en su intento de contrarrestar la promoción que el PBJ realiza del «carisma Vajpayee». Si el PCN se derrumba, algo que parece totalmente posible, el PBJ se convertirá en el único partido nacional. En un espacio de quince años, habrá hecho el trayecto desde un grupo de extrema derecha al partido natural de gobierno y habrá normalizado su *status* como fulcro del dominio político burgués, un desarrollo con implicaciones históricas y profundamente inquietantes.

---

<sup>8</sup> Aproximadamente el 8 por 100 del total de la población, los *adivasis* suponen el 25 por 100 del electorado de la zona selvática y tribal del centro de la India y ocupan también partes de Rajastán y Chhattisgarh, donde en su mayoría son pequeños granjeros, recolectores, vendedores ambulantes, trabajadores forestales o trabajadores informales. El activismo de cuadros del RSS ha construido una red de Vanvasi Kalyan Ashrams (los Sangh prefieren el término *vanvasi*, habitante del bosque, a *adivasi*, ya que para ellos los arios deben ser los habitantes originarios de la India) que cubre las necesidades primarias mediante clínicas, dispensarios, etc. La campaña del RSS para la «reconversión» a su peculiar versión del hinduismo (una gran parte de *adivasis* son cristianos) resulta atractiva por la posibilidad que ofrece de elevación psicológica y cultural a través de la identificación con una comunidad «hindú» socialmente más fuerte y más próspera. Ayudado por la complacencia del Partido del Congreso Nacional, y por su sofisticada microgestión de los procesos electorales locales, el PBJ ha ganado 77 de las 99 de las circunscripciones reservadas a los candidatos locales; el Partido del Congreso Nacional obtuvo 16.

## *Una caótica situación postindustrial*

Fue en este contexto en el que se reunieron en Mumbai los cien mil delegados del cuarto Foro Social Mundial entre el 16 y el 21 de enero de 2004. La ciudad es un centro financiero y comercial altamente contaminado, una enorme conurbación de alrededor de 17 millones de personas, el 40 por 100 de las cuales vive en chabolas. Durante los últimos 10 años la principal alcaldía de Mumbai ha estado dirigida por Shiv Sena, uno de los componentes más virulentos del Sangh Parivar, que ha extendido sus tentáculos al lucrativo negocio de la construcción a la vez que institucionalizaba su política de padrinazgo en las chabolas. En un tiempo una de las principales ciudades textiles e industriales de la India, Mumbai podía entonces enorgullecerse de tener sesenta fábricas gigantes de hilado de algodón, situados principalmente en los distritos del sur, así como una buena cantidad de fábricas de producción ligera, fundiciones metalúrgicas, plantas químicas, industrias farmacéuticas y fábricas de aparatos eléctricos, ubicadas a lo largo de una franja enorme que se extendía desde el norte hasta la zona central para girar luego hacia el este y el oeste. Durante la huelga textil de 1982, un cuarto de millón de trabajadores del algodón salió a la calle durante un año: se trataba del último acto de resistencia valeroso, aunque en última instancia inútil, del trabajo organizado en la ciudad.

Hoy en día, la producción ha desaparecido o se ha trasladado hacia ciudades del interior, como Nagpur, Aurangabad o Nasik, donde la mano de obra es más barata, o se ha desplazado en búsqueda de los pequeños telares eléctricos de Bhiwandi. Las industrias farmacéuticas se han trasladado a fábricas nuevas alejadas, en la zona de Gujarat, para beneficiarse de la mano de obra barata y de los incentivos fiscales existentes. En Mumbai, las zonas que ocupaban las fábricas, abandonadas por la desindustrialización, ha vuelto a desarrollarse parcialmente con los paquetes estándar de construcción: centros de alimentación y ocio, centros comerciales y complejos de oficinas. Los distritos infraurbanizados y miserables, que se extienden hacia el norte desde el centro, en su mayoría existen codo con codo con estos centros comerciales, ya que allí es donde las actividades del sector informal parecen prosperar. De hecho, la mayor zona chabolista de toda Asia, una ciudad virtual llamada Dharavi –hogar de cerca de un millón de personas y que alberga no sólo servicios, residencias y casas de comidas en chabolas, sino también numerosos pequeños talleres–, está situada a la derecha del centro de la ciudad, a un minuto de las torres de cemento y cristal del distrito financiero de Bandra-Kurla.

La elección para la localización del FSM –una zona industrial abandonada hace tiempo, polvorienta y poco acogedora, situada al noreste de la ciudad– completaba el simbolismo. Existía una preocupación legítima por la posibilidad de que el traslado del FSM de América Latina, el continente de la resistencia al neoliberalismo, a la India de Vajpayee fuera un gran error. De los piqueteros de Argentina a los indígenas insurgen-

tes de Bolivia o las movilizaciones barriales de la Venezuela de Chávez, es allí donde se puede encontrar la politización de masas más profunda y amplia hoy en día. Tampoco tiene el subcontinente asiático nada comparable a la histórica tradición revolucionaria popular de América Latina. En Mumbai, la otra cara de la extraordinaria diversidad del FSM —el deslumbrante despliegue de músicas, danzas y teatro callejero, la fuerte presencia de Dalits<sup>9</sup>, tribus, grupos de mujeres y sindicatos— radicó en el hecho de que la conciencia política era más limitada y sectorial. Ni los líderes ni los dirigentes políticos de muchos de los grandes movimientos y grupos reunidos mostraron demasiado interés o implicación en las conferencias, seminarios y talleres ajenos a sus áreas específicas de preocupación. Los bajos niveles de educación y los fallos de las instalaciones técnicas de traducción no explican del todo esta debilidad, cuyas raíces son políticas<sup>10</sup>.

Pero la restringida zona del emplazamiento de Mumbai, en contraste con la geografía extensiva del FSM de Porto Alegre, forzó la proximidad de los 100.000 participantes, más de 15.000 de los cuales venían de fuera de la India. El este, el sur y el oeste de Asia, así como Europa occidental estaban bien representados<sup>11</sup>. Unido a la incomparable diversidad cultural y social de la propia India, totalmente presente en Mumbai, esto creó una atmósfera general de solidaridad y vitalidad colectiva que ha sentado un nuevo listón para futuros FSM<sup>12</sup>. En contraste, la composición social de

---

<sup>9</sup> Los *dalits* son miembros de la casta de los *barijans*, palabra que proviene del sánscrito y que significa «persona dedicada a Vishnú», uno de los principales dioses del hinduismo. Los *barijans* constituyen un grupo hereditario hindú con cuyo contacto se creía que los miembros de las castas superiores quedaban mancillados: de ahí su antiguo nombre, «los intocables» o parias. El uso de esta antigua designación para el grupo, así como las restricciones sociales que la acompañaban, se declaró ilegal con la Constitución india de 1949 y con la Constitución pakistaní de 1953, y fue Mahatma Gandhi quien introdujo y popularizó el término *barijan* para sustituir al de «intocables». Pese a ello, los miembros del grupo todavía sufren discriminaciones y es por esto que algunos de ellos prefieran referirse a sí mismos como *dalits* («los oprimidos») [N. de la T.].

<sup>10</sup> Las infraestructuras inadecuadas obviamente impidieron la discusión y la participación masiva, sobre todo en las conferencias grandes. Este fracaso estaba vinculado a la por lo demás elogiada determinación de los organizadores de limitar las subvenciones extranjeras y contener los costes: alrededor de 2,4 millones de dólares, una tercera parte de los de Porto Alegre.

<sup>11</sup> El número aproximado de participantes incluía: Oriente Medio, 200 representantes de Egipto, Palestina y Turquía; China, 200 representantes; Japón, más de 1.100 representantes; Corea del Sur, 200 representantes; Filipinas, 400 representantes; Sri Lanka, más de 450 representantes; Bangladesh, más de 1.200 representantes; Pakistán, 800 representantes; Bután, 500 representantes; Burma, 100 representantes; Nepal, más de 1.300 representantes (incluidos los residentes en la India); Tailandia, 200 representantes; Malaisia, 50 representantes; Indonesia: 150 representantes; Afganistán, 60 representantes. Estuvieron presentes también 100 sudafricanos, y de Kenia (principal candidato para albergar el FSM de 2006) vinieron 500 personas.

<sup>12</sup> La destacable diversidad de la participación india estaba asegurada por la implicación de 190 organizaciones del Consejo General Indio, la autoridad decisiva fundamental en la organización del cuarto FSM. El Consejo General de Brasil del año anterior había incluido ocho organizaciones. El CGI nombró al órgano ejecutivo principal, el Comité Organizador Indio, que a su vez seleccionó al Comité Organizador de Mumbai. En el COI jugaron un papel esencial el PCI, el PCM, algunas ONG y unas cuantas organizaciones de *dalits* del sur de la India.

los participantes del tercer FSM era más joven y de clase media. Si el campamento de jóvenes de Porto Alegre fue un éxito considerable, en Mumbai supuso organizativa y políticamente una decepción. Las ironías y contrastes no terminan aquí. Lula, ni deseado ni invitado al FSM, fue invitado de honor del gobierno del PBJ en las celebraciones oficiales del Día de la República el 26 de enero de 2004.

### *La izquierda de la India*

El proyecto del Foro Social que emergió en primer lugar en América Latina en 2001 reflejaba una nueva coyuntura histórica: no sólo el asalto de dos décadas del neoliberalismo en ese continente, sino también la desintegración efectiva de la vieja izquierda y su reemplazo por una serie informe, plural y diversa de actores progresistas más<sup>13</sup>. Su creciente radicalización a finales de la década de los noventa catalizó la esperanza de un nuevo tipo de internacionalismo en las protestas contra la OMC vividas en Seattle en 1999, y encontró su expresión organizativa en el FSM y en la política del espacio abierto a él asociada. En la India, de todos modos, la vieja izquierda (que todavía, en gran medida, no se ha arrepentido de sus legados y tradiciones estalinistas y maoístas) sobrevive como una fuerza sustancial, con sus propios frentes de sindicatos, mujeres, campesinos y estudiantes<sup>14</sup>. Puesto que sólo el 3 por 100 de una fuerza de trabajo de 340 millones de personas está sindicada, difícilmente puede sorprender que también exista una gran cantidad de movimientos sociales, grupos sectoriales y un amplio espectro de ONG, desde las más radicales hasta aquellas cuya función principal es la de ser proveedores de los nuevos servicios privatizados, contrarrestando el impacto del abandono por parte del Estado neoliberal de sus múltiples responsabilidades sociales en materias de salud, educación y necesidades básicas.

Todas estas contradicciones estaban claramente presentes en Mumbai. ¿Dónde más se podría encontrar, por primera vez, un foro social alternativo, llamado Resistencia Mumbai y organizado al margen del oficial, por

---

<sup>13</sup> Sobre los orígenes y perspectivas del Foro Social Mundial, véase Tom MERTENS (ed.), *A Movement of Movements*, Londres 2004, *passim*.

<sup>14</sup> El antiguo Partido Comunista de la India se dividió en 1964, básicamente de acuerdo con la división Moscú/Pekín, en PCI y PCM (Partido Comunista de la India/Partido Comunista Marxista). El Frente de Izquierdas, dirigido por el PCM, ha gobernado Bengala occidental, un territorio poblado por más de 60 millones de personas, desde 1977. Poco diferente a cualquier otro Estado en sus intentos de atraer capital privado mediante el abaratamiento del coste de la mano de obra, la subvención de las infraestructuras y las concesiones fiscales, actualmente está presionando a través de un plan del gobierno central para contratar profesores por unas miserables 1.500 rupias mensuales, elevando las tasas de escuelas y hospitales y realizando desalojos en las chabolas de Calcuta. Aun así, tiene el récord de crecimiento agrícola, alivio de la pobreza, consolidación democrática y –aun siendo el segundo Estado con mayor población musulmana– ha hecho una contribución genuina al mantenimiento de la tranquilidad de la comunidad.



una variedad de grupos maoístas y frentes cuyos principales lastres son el Grupo de la Guerra Popular de la India y el Partido Comunista de Filipinas? Mucho menor, con una participación de pocos millares, el objetivo principal del RM era llamar la atención sobre sí mismo. En su función inaugural se dedicó casi tanto tiempo a criticar al FSM como a atacar al neoliberalismo o al imperialismo estadounidense<sup>15</sup>. Pero incluso en las entradas del FSM oficial, el PCI y el PCM situaron de forma estratégica enormes pancartas (visibles para los visitantes antes que las del FSM) declarando que su idea de otro mundo es el «futuro comunista». Entre estos partidos de izquierda todavía prevalece una actitud fuertemente instrumentalista.

Aun así, a pesar de todas las reservas, los resultados finales justificaron la decisión de celebrar el cuarto FSM en la India. En 2003, Porto Alegre unió por vez primera a las dos corrientes principales contra la globalización: el movimiento contra el neoliberalismo y el movimiento contra el imperialismo estadounidense. Esta confluencia se sostuvo e incluso se consolidó en Mumbai. Los organizadores indios dieron cierta forma al de otro modo amorfo carácter de la «política del espacio abierto» celebrando una serie de eventos patrocinados por el FSM que se centraban en cinco temas amplios: globalización imperialista; patriarcado, género y sexualidad; militarismo y paz; castismo y racismo; fanatismo religioso y violencia sectaria. Se discutió además de asuntos como el desarrollo sostenible; la soberanía de los alimentos, la tierra y el agua; la cultura mediática y el conocimiento; asuntos laborales; salud, educación y seguridad social<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Aunque muchas de sus críticas son válidas –las limitaciones políticas del FSM tal y como está actualmente constituido, la legitimación continuada de ciertas situaciones de autodefensa violenta, la peligrosa *ONGización* y los motivos ocultos de ciertas fuentes de financiación–, ninguna de estas razones imposibilita su participación en el FSM, donde hubiera sido posible discutir esos temas. Respecto al papel jugado por algunos grupos del RM en defensa de los sectores más empobrecidos de la sociedad (éste ha sido de hecho el caso en la India), no debería impedir una contracrítica de su política oportunista y de su desafortunado sectarismo.

<sup>16</sup> Ponentes destacados: *Globalización imperialista*: Immanuel Wallerstein, Samir Amin, Walden Bello, Arundhati Roy, Abdul Amir Al Rekaby (de la Coalición Democrática Iraquí); *Género*: Nawal El Saadawi (Egipto), Saher Saba (Asociación Revolucionaria de Mujeres de Afganistán), Brinda Karat (PCM); *Militarismo*: Jeremy Corbyn (Reino Unido), Dennis Brutus (Sudáfrica), Muto Ichijo (Japón), Chandra Muzaffar (Malaisia), Beverley Keene (Jubilee South, Argentina), Nguyen Binh (Vietnam), Mustafá Barghouti (Iniciativa Nacional Palestina); *Fundamentalismo religioso*: Shirin Ebadi (Irán), Pervez Hoodbhoy (Pakistán), Tanika Sarkar (India); *Castismo*: Blanca Chancoso (Ecuador), Ram Dayal Munda (líder tribal Jharkhand), Gopal Guru (intelectual *dalit*); *Soberanía del agua y los alimentos*: Maud Barlow (Canadá), José Bové (Francia), Medha Patkar (India); *Medios*: N. Ram (editor de *The Hindu* y *Fronline*), Richard Stallman (Free Software Foundation), Roberto Savio (Inter Press Service, Italia), Bernard Cassen (*Le Monde Diplomatique*); *Partidos y movimientos*: Fausto Bertinotti (Rifondazione Comunista, Italia), Aruna Roy (Campaña por el Derecho a la Información), Luis Ayala (Chile), Alejandro Bendana (Nicaragua), Prakash Karat (PCM), D. Raja (PCI).

## Movimientos y partidos

Además, se hizo un esfuerzo consciente (con éxito desigual) por promover una reflexión sobre la relación entre los partidos políticos y los movimientos sociales, las alternativas a la globalización neoliberal y el papel contemporáneo del Estado-nación y del nacionalismo. El alcance con el que varios grupos activistas fueron capaces de utilizar el FSM de Mumbai para fortalecer la coordinación internacional, la creación de redes y la planificación de acciones comunes de varia naturaleza y los resultados de sus esfuerzos sólo se harán evidentes en el futuro.

¿Cómo debemos valorar el impacto de Mumbai en la escena política india actual? Uno de los propósitos centrales de los organizadores del FSM era estimular un frente nacional «anticomunitario» contra el Sangh/PBJ. No se trata sólo de crear un frente electoral, sino de formar una alianza a largo plazo de partidos de izquierdas y frentes de masas, grandes movimientos sociales y una serie de ONG progresistas, a los que movilizar colectivamente contra los estragos del Sangh. ¿Han ayudado el FSM de 2004 y el Foro Social Asiático celebrado en Hyderabad en enero de 2003 a unir estas fuerzas? Las sospechas mutuas y las tensiones siguen existiendo entre los movimientos sociales y los partidos. Ha habido una competición constante por la representación pública en el *star system*, un aspecto aparentemente inevitable en el proceso de los foros sociales. Ha habido miedos inevitables sobre la manipulación y dudas sobre los posibles motivos ocultos. Uno de los temas importantes planteados por los FSM es el de si es mejor que los partidos participen abiertamente en lugar de ejercer su influencia sustancial de modo informal y entre bambalinas, como de hecho hacen —ya sea en Brasil (el PT) o en la India (el PCM y el PCI)—, en respuesta de la actitud «antipartidos» de algunas ONG y movimientos sociales.

Esto podría concluir en un diálogo más honesto entre portavoces de partidos y otros grupos. Esto facilitaría seguramente una relación menos manipuladora, en la que podrían forjarse acuerdos auténticos y un mayor respeto mutuo. El miedo que existe en la India es que los foros sociales se conviertan en teatros en los que las presiones de las competiciones electorales impongan el acomodo; y esto es más posible si los que están allí presentes son los frentes de masas, pero no los partidos mismos. También podría ayudar a clarificar el criterio a partir del cual se les permitirá formar parte o no a los partidos. Si el PCM, que ha hecho grandes concesiones a las presiones neoliberales en Bengala occidental, puede participar, ¿por qué no el PCN?

Sobre todo, sería justo decir que los frentes de masas y secciones significativas de los partidos de izquierdas, incluidos muchos de sus principales líderes, se han acercado a los movimientos sociales y a las ONG progresistas, y viceversa. Estos pasos hacia la unión son todavía indecisos, cautelosos y difíciles. Sigue faltando esa perspectiva general que ayudaría a

sistematizar formas de colaboración más allá de las acciones comunes ocasionales. Pero el avance es real. A nivel internacional, la izquierda india no tiene hacia dónde dirigirse sino hacia un entorno global radical que es naturalmente antiestalinista y mucho más desarrollado en sus actitudes de elección sexual, opresión de las mujeres y sostenibilidad ecológica.

En el ámbito interno, también hace falta una mayor coordinación entre las fuerzas radicales para enfrentarse al proyecto neoliberal. A este respecto, la oposición pública en la India parece crecer. En América Latina, lo que inclinó la balanza hacia la resistencia de masas fue el antagonismo de franjas enteras de la clase media, cuyos ahorros estaban siendo destruidos por la combinación de monedas inestables, la recesión y el desempleo. Esto todavía no ha sucedido en la India. Las reformas neoliberales tienen una historia corta, y un enfoque más cauto de la convertibilidad del capital ha proporcionado cierto grado de protección. Pero el problema del desempleo entre la gente con estudios está alcanzando proporciones serias. Empieza a emerger una crisis creciente de expectativas.

### *Perspectivas internacionales*

Existen preocupaciones paralelas a escala internacional. Se necesita una colaboración urgente entre los principales actores radicales: partidos, sindicatos, movimientos, las mejores ONG. La tarea crucial sigue siendo la que siempre ha sido: cómo combinar de la mejor manera posible la política de lo universal y la política de lo particular. La primera es más poderosa y efectiva cuando abarca y respeta a la otra. Históricamente, la clásica, de hecho la única, organización que se ha mostrado capaz de encarnar esta combinación ha sido el partido político. No hay que asumir que éste siga siendo el caso. Pero el reto principal al que se enfrenta el proyecto de los foros sociales es el de si será capaz de contribuir a la creación de nuevas formas de organización dotadas de la visión general y de la capacidad de perseguir simultánea y sistemáticamente las políticas de lo universal y lo particular. Mientras el Estado siga siendo un nodo crucial de poder burgués concentrado, ninguna estrategia radical puede permitirse ignorarlo o dejarlo de lado.

Más que mantener el ritmo febril de un FSM anual, que agota el tiempo y la energía de demasiados activistas apartándolos de sus zonas básicas de implantación y preocupación, sería mucho mejor, tras el quinto FSM de Porto Alegre el año que viene, planificar estos encuentros cada dos o tres años. Esto nos permitiría realizar más foros a niveles intermedios (ciudades, provincias, Estados y regiones). Seguramente haya llegado ya el momento de tomarse un respiro y sintetizar las experiencias y lecciones extraídas hasta ahora de este proyecto. La única gran asignatura pendiente es el fracaso a la hora de extender los foros a América del Norte, y especialmente a Estados Unidos. Incluso en los FSM, la participación

estadounidense ha sido desproporcionadamente menor de lo que Seattle permitía augurar. Hay que romper esta insularidad.

Se puede sostener legítimamente que sin el proyecto de los foros sociales, ni las movilizaciones contra la guerra del 15 de febrero de 2003 ni las protestas en la cumbre de la OMC en Cancún en septiembre de 2003 habrían tenido éxito. Con este criterio, las manifestaciones contra la ocupación anglo-americana de Iraq convocadas para el 20 de marzo han constituido una prueba importante. Es poco probable que alcancen el nivel de las del 15 de febrero del año pasado. La exigencia del final de la ocupación estadounidense no movilizará todas las instancias dispuestas a salir a la calle antes de la guerra. Pero si un millón de personas se manifestaran en todo el mundo, sería un paso adelante indudable para las fuerzas antiimperialistas, incluidas las del propio Iraq. Está en juego algo más que el proyecto de los foros sociales.